

¡Sagunto, inmortal!

Del crisol del dolor y de la pena,
entre nubes de hogueras redentoras,
renaciste, Sagunto, mientras llora
el alma que se ahoga en su condena.

Se oyen rezos y oculta en las almenas
se refugia la estirpe de una raza,
en tanto el fuego con pasión abrasa
tesoros que arrojaron almas buenas.

¡Qué penosa y qué fuerte la condena,
saguntinos, qué cerco tan estrecho!
Los ojos lloran y se eleva el pecho,
ansiando tirar lejos la cadena.

¡Ya suenan los timbales de victoria!
¡Tu castillo, Sagunto, es bastión fuerte!
Resurgió de las garras de la muerte
y hoy es gloria y orgullo de tu historia.

Remedios Muñoz de Medina